

Comunicaciones

La tinta diluida en el fuego. Una propuesta de análisis literario a través del *podcast*

Lizbeth Raquel Flores Ozaine
UNAM- MADEMS, campo Español

Resumen

Este trabajo aborda las novelas *Los libros arden mal*, de Manuel Rivas, *Las puertas del reino*, de Héctor Toledo, y sus puntos de convergencia con las películas *Los girasoles ciegos* y *The book of Eli* como parte de una secuencia didáctica dirigida a estudiantes de bachillerato donde confluyen la lectura de las novelas, el análisis de ambas películas, así como la escucha y producción de *podcast*. Considero importante abordar estas cuatro obras porque, aunque unas están ancladas en la censura y quema de libros en España y otras en su destrucción en un futuro posible en México y Estados Unidos, en todas ellas los libros, su presencia, su ausencia, su lectura, su creación y su destrucción, determinan la vida de los personajes y las sociedades en las que se inscriben. En ese sentido, lo que se propone a los estudiantes, con dicha secuencia didáctica, es una reflexión en torno a la lectura, a partir de los mecanismos propios de la literatura, en la que al tiempo en que se leen y se escuchan textos literarios se analiza y se cuestiona lo que es leído y escuchado, además de emplear el recurso del *podcast* para compartir fuera del aula sus hallazgos.

Palabras Clave: estrategia didáctica - bachillerato - literatura - palabra - memoria - libros - sociedad

Él era un buen narrador. Cuando contaba, todo su cuerpo era una caligrafía en movimiento.

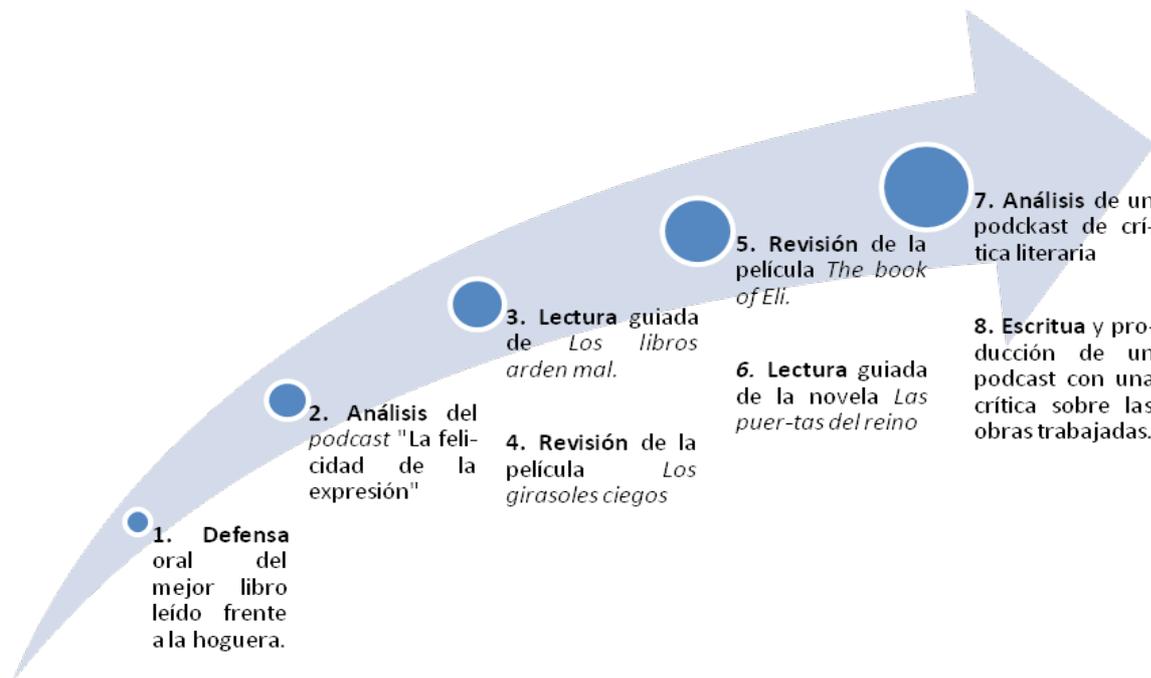
Manuel Rivas. *Los libros arden mal*

Uno de los objetivos de este II Congreso es que algunos de los ponentes podamos platicar con ustedes sobre una serie de reflexiones relacionadas con la enseñanza de lengua y la literatura que se derivan de nuestra experiencia docente. Y para ello, tuvimos que escribir un texto en el que debimos poner en práctica diversas habilidades lingüísticas para que hoy, al presentarnos aquí, en esta mesa, se sintieran incluidos en una conversación, en un diálogo permanente.

Y es en ese momento, en el momento de empezar a planear un texto que debe ser leído a manera de conversación, cuando se produce un vínculo que une de manera indisoluble a la escritura con la oralidad porque nuestro principal objetivo es que nos acompañen en la travesía intelectual que hemos recorrido y no que empiecen a contar las hojas que nos faltan por leer o recorrer los bordes de nuestra computadora.

Ese recorrido, el que se sigue para que el texto ligado a la palabra escrita se convierta en palabra oral, es el que propongo en la secuencia didáctica "La felicidad de la expresión" dirigida a alumnos de bachillerato con la que, a través de distintas actividades, se produzca un documento oral en el que los jóvenes den cuenta de sus propias reflexiones en torno a dos novelas y dos obras cinematográficas.

Dicha secuencia didáctica está conformada por ocho sesiones distribuidas a lo largo de un semestre en las que se pretende establecer una estrecha relación entre el incremento de la habilidad oral (escucha y habla) y de la competencia literaria:



Tal como se puede observar en el cuadro anterior, el circuito que recorre la estrategia inicia con la oralidad y termina con la oralidad, pero en dos niveles distintos. Inicia con una conversación un tanto informal y termina con un documento oral perfectamente planeado y estructurado que, además, se plasma en un medio electrónico como es el *podcast*,¹ el cual es la conclusión de un proceso en el que se hace énfasis en dos reflexiones: una, en torno a las palabras como medio de comunicación oral y escrita que parte de la producción de los mismos estudiantes y, otra, en torno a las relaciones: palabra-memoria y libros-sociedad en dos novelas y dos obras cinematográficas.

La segunda reflexión, la que vincula las relaciones: palabra-memoria y libros-sociedad con la literatura y el cine es sobre la que hablaré en este *II Congreso*.

Como se puede observar, las actividades que se proponen en la secuencia didáctica pretenden establecer vasos comunicantes entre las novelas *Los libros arden mal*, de Manuel Rivas, y *Las puertas del reino*, de Héctor Toledano, así como las películas *Los girasoles ciegos*, de José Luis Cuerda, y *The book of Eli*, de los hermanos Hughes.

La razón obedece a que en todas ellas hay una serie de conexiones en torno a la palabra, la que se dice y la que se lee, que nos permite echar una mirada, un tanto crítica, al mundo interior de los personajes y a las sociedades en las que viven.

Los libros y su destrucción

En las cuatro obras que se abordan hay primordialmente dos características que vinculan las obras. La primera se relaciona con el contexto ya que en las cuatro se desarrollan una serie de situaciones límite, en donde es imprescindible el uso de la palabra oral, porque la palabra escrita se ha ocultado, destruido o prohibido, ya sea por la imposición de una dictadura o por la destrucción de la civilización en un mundo futuro.

Al hacer una breve síntesis de los contextos en los que se desenvuelven las obras, para esta ponencia, podemos encontrar esos puntos de conexión. Cabe aclarar que para los

¹ La palabra *podcast* se refiere a un archivo de audio digital (generalmente en formato mp3) descargable a una computadora personal, desde donde se puede transferir a un dispositivo móvil o reproductor de mp3 o a un CD normal. La novedad del *podcast*, con respecto a otras formas de distribución de archivos de audio, es que se puede guardar en un reproductor el audio que se quiere escuchar para hacerlo cuándo y dónde se quiera. Además tiene la peculiaridad de distribuirse mediante RSS.

fin de esta ponencia se hace una revisión un tanto superficial debido al tiempo que se nos ha asignado para exponerlos.

Tanto *Los libros arden mal* como *Los girasoles ciegos* se ubican en la Guerra Civil española y el franquismo, en ambas se manifiesta, explícitamente, que tanto los libros como las ideas relacionadas con la República deben ser no sólo prohibidos sino destruidos.

En *Los libros arden mal* diversos capítulos versan sobre las grandes hogueras que se encienden con la finalidad de desaparecer bibliotecas públicas y privadas que se hallaban en La Coruña tras el golpe de Estado de 1936.

Capítulo ejemplar resulta "Arden los libros" en el que confluyen la visión de los falangistas y los republicanos en torno a esa larga vigilia que trastoca la vida de los coruñeses y sus recuerdos.

En cuanto a *Los girasoles ciegos*, la quema de libros se manifiesta tras la pregunta explícita de uno de sus personajes: "¿Por qué tienes estos [libros] allá adentro?" A lo que el personaje Ricardo Mazo responde: "Porque si los encuentra la policía los quema" (Cuerda, 2008). Curiosamente esa respuesta está llena de significados porque en cierto sentido, la persecución de los libros se traduce en la persecución de las personas, la misma persecución de Mazo es prueba de ello.

Esta persecución no sólo es común entre los personajes de la obra de Cuerda, sino también entre diversos personajes de *Los libros arden mal* y del protagonista de *The book of Eli* tras ser revelada la posesión del libro que Elí lleva consigo.

Si bien las dos primeras obras sitúan su historia en un pasado más o menos próximo a nuestro presente, en el caso de *The book of Eli*, la historia nos lanza a un futuro probable en el que asistimos a las ruinas de lo que fueron los Estados Unidos.

Pero en las tres, la persecución de los poseedores de los libros es el resultado de la persecución de sus ideas, pues aunque en el caso de *Los libros arden mal* y de *The book of Eli* hay una insistente búsqueda de un ejemplar de la Biblia, las ideas que se desprenden de su interpretación sitúan a los personajes dentro de un bando o de otro. Al censor Dez, del lado de los falangistas y a Polca del lado de los republicanos en *Los libros arden mal*; a Elí, del lado de los preceptos de la Biblia y a Carnegie del lado del control de los seres humanos, en *The book of Eli* y ni qué decir del hermano Salvador y de Ricardo Mazo en *Los girasoles ciegos*, o los miembros de la *urdimbre* y Aurelio en *Las puertas del reino*.

Otro punto de encuentro es el que existe entre *The book of Eli* y la última obra que se lee, *Las puertas del reino*, ya que en ambas hay un mundo futuro en el que las ciudades han sido devastadas por la violencia excesiva y aunque las relaciones que se gestan entre los habitantes de esas ruinas son completamente distintas, la primera llena de violencia y la segunda en convivencia pacífica, la presencia de los libros se reviste de incompreensión, pues al ser sólo unos cuantos los que saben leer, para el resto de los supervivientes los libros son objetos con los que no hay manera de establecer una conexión más allá del intercambio de beneficios prácticos.

Si en *The book of Eli*, los ejemplares de la Biblia son quemados por ser la causa de la guerra que destruye al mundo, en el caso de *Las puertas del reino* todos los ejemplares de obras literarias, históricas, filosóficas y religiosas deben ser hundidas en el gran lago que ha cubierto la ciudad de México, ya que "la escritura era señalada como una de las causas principales de la larga cadena de crímenes y distorsiones de la naturaleza original del hombre que podía resumirse bajo la palabra *civilización*" (Toledano, 2005: 21)

De tal suerte que quienes no saben leer tienen acceso al contenido de los libros sólo por medio de la voz de quien sabe leer. De ello resulta que Elí recite algunos versículos de la Biblia para Solara en medio de su persecución, en *The book of Eli*; o que los libros sean leídos a los jóvenes de la *urdimbre* antes de su destrucción, en *Las puertas del reino*.

Pero esta conexión puede ligarse a aquella que se manifiesta en *Los libros arden mal* pues, tal como lo apunta uno de los múltiples narradores de la novela,

¡Los papistas no querían que el pueblo leyese el Evangelio! El Vaticano le asignó a España el papel de verdugo. Siempre alejaron a la gente de la palabra

de Dios. Era algo escandaloso, pero de lo que no se habla. En el país más católico del orbe, la gente tenía miedo de comprar las Sagradas Escrituras. Podías ver cómo se les estremecían las fosas nasales cuando yo les ponía un libro en las manos. Estaban olfateando el fuego de la Inquisición. (Rivas, 2006: 19)

Y no se diga la recitación que Ricardo Mazo le hace a su hijo de *Huye del triste amor, amor pacato...* de Antonio Machado, en la que, aunque su hijo sabe leer, no comprende lo que su padre le recita.

Los libros y los personajes: entre la memoria y la supervivencia

La relación entre lo que los personajes dicen y lo que están viviendo es la segunda característica que vincula las obras, porque se halla estrechamente ligada a la relación que existe entre los personajes y los libros, con su lectura, su memorización y sus recuerdos que nos los van descubriendo de a poco, como en el caso de Polca, de *Los libros arden mal*, un hombre que aprende *Latín* y reflexiona sobre la Biblia desde su pobreza y sus ideales republicanos. Un hombre para quien las palabras y los silencios son la defensa de la vida misma y de la manera en que se vive.

Un personaje para quien saber hablar era tener “arranque” y las palabras que demostraban ese arranque eran las que enuncian la fórmula de la aspirina: “ácido acetilsalicílico”. Si se puede pronunciar ese conjuro se era capaz de decirlo todo. Pero, antes, había que tornear las palabras; cito un diálogo de Polca:

Despacito, en la boca. Piensa en esto. Un pájaro, un mirlo, por ejemplo, lleva la comida en la boca para dársela a las crías. Eso que llevas es una medida, la bicada. Tú eres a un tiempo madre y cría. Lleva siempre tu bicada para no quedar indefensa. Pillas las palabras necesarias. Tienes que tornearlas y retornearlas para poder soltarlas con el canto que quieras. Para que las palabras vean que no les tienes miedo. (Rivas, 2006: 166)

Porque el miedo era lo que abundaba entre quienes vivieron gustosos la República en A Coruña, entre aquellos que planearon un viaje a los Caneiros en un tren que no partió, un tren que estaría repleto de jóvenes alegres y que de haberlo hecho, después del golpe de Estado, de cualquier manera habría salido del andén vacío, porque la mayoría de quienes hubieran sido sus pasajeros fueron asesinados y otros más, encarcelados o exiliados.

Aquí, las palabras pronunciadas adquieren un mayor significado porque sin ellas, los seres humanos están desarmados. Cito la afirmación que le hace Polca a su hija Ó: “La lavandera está desarmada si no le funciona bien la lengua. La lavandera y toda la mujer que tenga que vivir de su trabajo. Hay que saber defenderlo.” (Rivas, 2006: 166).

El apego a la palabra y a sus silencios, de este personaje, podría interpretarse como una defensa de la vida porque hablar, implicaría constatar que se está vivo y recordar lo que se vivió es una manera de mantenerlo vivo y ser, de alguna manera, subversivo en medio de una dictadura.

Pero también los silencios son una forma de librarse de la muerte, como en aquella ocasión en la que Polca sepultó las cenizas de los libros que ardieron durante dos días en la explanada de Dársena y en la plaza de María Pita. En esa ocasión, Polca, al igual que su amigo Estremil “callaba incómodo. Mejor sería decir que apretaba los dientes... porque ese día me pasó lo que no me había sucedido antes. Que el meneo del camión se me quedó en el cuerpo. No se me fue. Los dientes me castañeaban sin querer.” (Rivas, 2006: 135).

Porque ese día, Polca reparó en algo: “...lo que hoy ardía era el tiempo. En eso sí que reparé. No dije nada, pero lo pensé. Estremil, compañero, arde el tiempo. No las horas, ni los días, ni los años. El tiempo. Todos los libros que no he leído, Estremil, están ardiendo.” (Rivas, 2006: 134).

Eso fue lo que obligó a Polca a esconder un ejemplar de *El hombre invisible*, el primer tomo de *El hombre y la tierra*, de Elisée Reclue y sus recortes del periódico “dentro de un zurrón de cuero que enterró con una piedra encima, una piedra que tenía forma de silla. Se veía que lo decía con emoción. Que para él era algo muy importante. Algo parecido a un tesoro.” (Rivas, 2006: 164).

Libros que leyó y relejó en sus horas de angustia, en sus horas de felicidad. Los leyó tanto que al final de su vida, casi ciego, sin poder leer, pasaba los dedos sobre las páginas como si supiera braille: “Los dedos seguían su relieve, una geografía en el papel. Sentía la excitación, el erizarse de las palabras bajo la yema de los dedos. Podía decir de corrido todo el libro del hombre invisible.” (Rivas, 2006: 583).

Una relación similar con las palabras ocurre con Ricardo de *Los girasoles ciegos* porque más allá del encierro obligado que padece éste, a causa de la persecución que sufre, dentro de él se plantea un dilema permanente: vivir enclaustrado, a la espera de ser encontrado y asesinado o huir, cito un diálogo en ese sentido: “Ya sé lo que me hace daño, lo que me está volviendo loco. Que esos hijos de puta me casen y me acribillen. Que me quieran matar por lo que pienso... eso es lo que me hace daño, mucho daño.” (Cuerda, 2008).

Y es que la sensación de estar constantemente acechados, en la película, se materializa a través de dos formas, una, constante, en la que el Diácono Salvador lentamente se va inmiscuyendo en la vida de la familia de Ricardo mientras éste tiene que ocultarse.

La otra, más esporádica, pero mucho más violenta es la que ocurre cuando los policías irrumpen en casa de Ricardo. Mientras él espera en un cuarto secreto, con sus libros, afuera su esposa, Helena, sufre el acoso policiaco. Aquí, la presencia de los libros dentro y fuera de ese cuarto secreto, funcionan como metáforas de los personajes.

Afuera se encuentran los libros que pueden ser vistos, como Helena y su hijo. Ahí, están los libros que son escrudifiados violentamente con la intención de encontrar lo que no se puede ver. Ejemplares con los que al sacarse de los libreros y hojearlos se intenta buscar a los otros, a los prohibidos, tal como ocurre con el policía y Helena.

Lo que el policía hace no es dar información a Helena del paradero de su esposo, que de antemano sabemos que es falsa, sino escudriñar en Helena para saber si ella lo conduce hasta Ricardo, su hija y la pareja de esta, quienes son perseguidos desde muchos meses atrás.

Esta afirmación de la metáfora encuentra mayor sustento cuando, más adelante, al sacar los libros para venderlos y así poder huir, el hijo le pregunta al padre porqué esos libros en particular los tiene escondidos. A lo que responde, como se dijo líneas atrás en esta ponencia: “Porque si los encuentra la policía los quema”, lo cual se traduce en una amenaza de muerte que Ricardo comparte con los objetos.

Y el diálogo que le sigue, me parece, que refuerza lo anterior: “Mira. Éste [refiriéndose a un libro] es de Antonio Machado. Él también tuvo que escaparse” (Cuerda, 2008).

Pues, así como nuestro personaje es perseguido y amenazado de muerte, el poeta también lo fue, al igual que los probables autores de los demás libros.

La Biblia y los hombres, un punto intermedio

En las cuatro obras la presencia o la búsqueda de uno de los libros más importantes dentro de la literatura universal: la *Biblia*, es un elemento que las vincula por lo que ésta significa para los personajes. En *The book of Eli* resulta de particular interés la escena en la que Eli explica a Solara la razón por la que la Biblia debe ser resguardada.

En esta conversación todos los planteamientos parten de un principio que Solara no comprende aún: la fe. Una fe interpretada por los personajes principales de formas distintas, ya que para Carnegie la *Biblia*:

Es un arma. Un arma que tiene como objetivo el corazón y las mentes de los débiles y desesperados. ¡Nos dará el control sobre ellos! Si vamos a gobernar este pueblo debemos tenerlo. Las personas vendrán de todas partes y harán lo que les digamos si las palabras salen del libro. Ha pasado antes y pasará, otra vez. Todo lo que necesitamos es el libro. (Hughes, 2010)

Mientras que para Elí es una cuestión de fe como aquella con la que los hombres deben transitar por lo que la *Biblia* llama el “valle de sombras de muerte” o bien como Johnny Cash hace una metáfora de ella: “una flor de luz en un campo de oscuridad”.

De aquí que los dos personajes, Carnegie y Eli, tengan una conversación como preámbulo a un duelo, al estilo *western*, en el que ambos muestran su posición y sus objetivos.

Por su parte, Aurelio en *Las puertas del reino* mantiene una relación de búsqueda con los libros, pues al desaparecer todos aquellos que transmiten la esencia del hombre, su pensamiento, sus dudas y certidumbres, no tiene forma de mostrarle a Laila, su joven aprendiz, lo que significa la relación que se deriva de ese contacto.

Así que lo que emprende es un periplo con el objetivo de buscar un ejemplar que dé cuenta de lo que fue el hombre y la civilización, pero lo que encuentra, invariablemente son fragmentos de historias, de vidas, que le recuerdan fragmentos de su propia historia, de su propia vida.

Aquí la memoria juega un papel importante pues de ella se desprende una búsqueda desesperada, en un recorrido que va de la ciudad de México a Jalisco, ida y vuelta, con el que va reconstruyendo, a manera de girones, en el tiempo, su propia vida.

Laila, por su parte, también es una buscadora de historias, pues al tiempo en que trata de comprender lo que Aurelio quiere explicarle comienza una relación particular en la que a cada resolución de un enigma sobre la vida de Aurelio, llega otra pregunta aún más compleja.

De tal suerte que vemos sus reacciones frente a la posesión de una Biblia encontrada en la ruinas de una iglesia, al principio Aurelio cree que con la lectura del ejemplar termina su búsqueda y la educación literaria de Laila, pero lo que ocurre es una lucha interior del personaje en la que al paso de la lectura de los versículos de la Biblia, los recuerdos de Aurelio se agolpan contra él de manera vertiginosa y duda que la lectura de dicho objeto cultural cambie la historia de los hombres, regresándolos una y otra vez a la violencia.

Sin embargo, el efecto que ejerce la lectura en Laila es incontenible porque a medida que pasa el tiempo y la lectura de los restos del ejemplar la joven aprendiz siente la imperiosa necesidad de escribir su propia historia, al final de la novela el narrador apunta:

[Laila] Llegó hasta el lindero del bosque y ahí se detuvo a contemplar por unos segundos el perfil mortecino de la ciudad, ahogada por el fango y por la niebla. Trató de esclarecer los sentimientos que esa imagen le producía, pero eran demasiadas las cosas que revoloteaban entonces por su cabeza. Tal vez más tarde podría escribir algo en el libro, pensó, y mientras maduraba esa idea siguió caminando ladera arriba, siempre un paso delante de sus huellas. (Toledano, 2005: 261).

El final del trayecto

La revisión somera de estas dos coincidencias entre las cuatro obras, el contexto y la relación de los personajes con la palabra, son sólo la muestra de un trayecto propuesto para llevar a cabo esta secuencia didáctica. Las cuatro obras (unas más que otras) pueden ofrecer diversas posibilidades de asociación y de interpretación que los alumnos podrán experimentar y cuestionar.

Si éstos llegan a establecer sus propias rutas de interpretación sobre cada uno de los textos y logran asociarlas entre sí, es un recorrido que es digno de compartirse tal como lo estamos haciendo nosotros. Pero no solamente entre quienes compartimos un salón de clases, sino más allá.

Por ello, es que ese periplo debe encontrar la manera de convertirse en palabra, para que otros lo recorran y, a lo mejor, inicien el suyo por su cuenta. Pero ese volver a la palabra para explicar lo que le ocurre a los estudiantes merece recorrer otro camino ligado a la escritura y a la oralidad, que por diversas razones no puede abordarse en esta ponencia pero que se dibuja de manera resumida en el cuadro que se presentó al principio.

En ese sentido, si lo observamos de nuevo podemos ver que en el inicio de la secuencia hay una actividad con un *podcast*, esta grabación contiene la voz de Manuel Rivas leyendo, muy a su manera, un fragmento del *Los libros arden mal* que hoy brevemente hemos revisado. Ese fragmento, desencadenó la lectura de su libro. Por lo que me pregunto, ¿si un fragmento, colocado en la página de www.descargacultura.unam.mx logra desencadenar la lectura de una obra, qué no hará una reflexión sobre las cuatro obras propuestas entre los jóvenes, sobre todo si éstas provienen de otros jóvenes que al igual que ellos se cuestionan sobre el valor de los libros y la literatura en un mundo en el que cada vez se les valora menos a pesar de no estar prohibidos?

Bibliografía

Toledano, Héctor (2005). *Las puertas del reino*. México: Joaquín Mortiz.

Rivas, Manuel (2006). *Los libros arden mal*. Madrid: Santillana.

Filmografía

Los girasoles ciegos

Dirección: José Luis Cuerda.

Producción: Javier Alén, José Luis Cuerda y Emiliano Otegui.

Guión: Rafael Azcona y José Luis Cuerda.

Fotografía: Hasn Burmann

Reparto: Maribel Verdú, Javier Cámara, Roger Princep, Irene Escolar, Martín Rivas, Raúl Arevalo, José Ángel Egido y Carmen Losa.

Año: 2008.

The book of Eli

Dirección: Hermanos Hughes.

Producción: Joel Silver, Susan Downey, Andrew Kosove, Broderick Johnson y Denzel Washinton.

Guión: Gary Whitta

Fotografía: Don Burgess

Reparto: Denzel Washinton, Gary Oldman, Mila Kunis, Ray Stevenson, Jennifer Beals, Frances de la Tour, Michael Gambon y Tom Waits.

Año: 2010.

Datos de la autora

Lizbeth Raquel Flores Ozaine es licenciada en Ciencias de la Comunicación, por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y egresada del Centro de Capacitación Cinematográfica. Es profesora del Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Sur, desde hace más de 6 años. En esta institución ha participado en diversas publicaciones y en el seminario de *podcast*, apoyado por el

INFOCAB. Actualmente cursa la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS),
campo Español, de la UNAM.